

La narrativa femenina argentina desde el siglo XIX a la década del '30. Una serie literaria y social

por

María de la Paz Pérez Calvo

pazperezcalvo@gmail.com

Resumen:

Las escritoras de narrativa del siglo XIX y principios del XX fueron las pioneras del género en el país. No solo abrieron con empeño y calidad literaria el campo de las futuras escritoras, sino que, incluso con distintas perspectivas, ideologías y personalidades, lucharon tenazmente por las ideas feministas de igualdad de derechos y educación para la mujer. El corpus de esta narrativa forma una serie literaria única y apasionante, que se abre con la primera novela y se cierra cuando el debate por estos derechos se instala visiblemente en la sociedad argentina.

Palabras clave:

Narrativa, literatura argentina, mujeres escritoras, siglo XIX, década del '30, serie literaria

Abstract:

The narrative writers of the 19th and early 20th centuries were the pioneers of the genre in the country, not only did they open the field of future writers with determination and literary quality, but, even with different perspectives and personalities, they fought tenaciously for feminist ideas of equal rights and education for women. The corpus of this narrative forms a unique and exciting literary series, which opens with the first novel and closes when the debate over these rights visibly settles in Argentine society.

Keywords:

Narrative, Argentine literature, women writers, 19th century, 1930's, literary serie

La narrativa femenina argentina tiene una fecha exacta de inicio, aunque nació con el estigma de la época, es decir, tuvo que venir al mundo bajo un seudónimo masculino para que fuera aceptada en los círculos sociales y culturales. Eduarda Mansilla (1834-1892) publicó en 1860, bajo el nombre Daniel Mansilla, la primera novela escrita por una mujer, *El médico de San Luis*. Otras publicaciones saldrían más tarde con su verdadero nombre. Su obra fue prolífica, siendo quizás *Pablo o la vida en las pampas* (*Pablo, oula viedans les Pampas* en el original, redactado en francés), publicada en 1869, su novela de mayor reconocimiento crítico. Sarmiento dedicó las siguientes palabras a la obra de Mansilla en el diario El Nacional: “Eduarda ha pugnado como mujer diez años por abrirse las puertas cerradas a la mujer, para entrar como cualquier cronista o reportero en el cielo reservado a los escogidos machos, hasta que al fin ha obtenido un boleto de entrada, a su riesgo peligro”.¹

Por su parte el literato Víctor Hugo, autor de *Los Miserables*, le haría saber su parecer sobre *Pablo o la vida en las pampas* en una carta: “Su libro me ha cautivado. Yo le debo horas cautivantes y buenas. Usted me ha mostrado un mundo desconocido. Escribe una excelente lengua francesa, y resulta de profundo interés ver su pensamiento americano traducirse en nuestro lenguaje europeo. Hay en su novela un drama y un paisaje: el paisaje es grandioso, el drama es conmovedor. Se lo agradezco señora, y rindo a sus pies mis homenajes”.²

Si algo se escribía por entonces, si algo se permitía a las mujeres escribir, posiblemente fueran poesías, la lírica sentimental amorosa de una esposa o una madre; un escrito que no llevara mucho de elaboración ni quitara tiempo a los quehaceres femeninos. De ahí que la osadía de Eduarda Mansilla de incursionar en el terreno

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Eduarda_Mansilla

² <https://www.diariovivo.com/eduarda-mansilla-la-primera-novelistas-argentina-regresa-a-las-librerias/>

laborioso de la novela, no una sino varias veces, la ubica en el lugar pionero de la novelística femenina argentina. E incluso, pionera, junto a Juana Manso y Juana Gorriti, en la narrativa para niños; en 1880 Mansilla publica *Cuentos* (o *Cuentos Infantiles*), y ella misma confiesa en el prólogo cuán orgullosa está de ser una de las precursoras de las letras argentinas para niños.

Entre sus obras ha sido rescatada especialmente la novela *Lucía*, *novela sacada de la historia argentina* publicada primeramente como folletín y más tarde en libro con el título *Lucía Miranda* (1860). La historia trata sobre una cautiva del fuerte de *Sancti Spiritu* (el primer asentamiento español en tierra argentina, a orillas del Carcarañá) y está basada en un relato narrado en las crónicas de Ruy Díaz de Guzmán.

El mismo año que Mansilla publica *Lucía Miranda*, Rosa Guerra (1834-1864), periodista, escritora y educadora, también publica una novela sobre el mismo tema y con el mismo título. Rosa Guerra fundó dos periódicos, *La Camelia*, dedicado a difundir las ideas de igualdad entre los sexos (de hecho, su eslogan era "*¡Libertad! No licencia; igualdad entre ambos sexos*" [sic]), y *La Educación. Periódico religioso, poético y literario*.

Sin embargo, no solo la ficción debe considerarse como el comienzo de esta narrativa femenina ya que ésta se nutrió, evidentemente, de su contexto. Si retrocedemos a 1805 encontramos que había surgido un ámbito literario en el célebre salón de María Josepha Petrona de Todos los Santos Sánchez de Velasco y Trillo (1786-1868), más conocida como Mariquita Sánchez de Thompson. Las personalidades de su época se daban cita allí para tratar los problemas más delicados de la política, así como los literarios. María Sánchez de Thompson ha sido considerada como la figura femenina más activa en el proceso revolucionario, como así también una de las observadoras más aguda del proceso político posterior. Así lo demuestran sus escritos³, cartas familiares y su diario, que ha sido editado en 2003.

³ Sánchez, María Josepha. *Recuerdos del Buenos Aires virreinal*. Texto que escribió a pedido de su amigo Santiago Estrada, publicado por primera vez en 1953, y reeditado en 2003 por María Gabriela Mizraje en *Intimidad y política*.

Y si de cartas de mujeres que hicieron historia se trata, debemos retroceder incluso más en nuestro viaje por el tiempo y detenernos en Santiago del Estero, donde en 1730 nace María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799), quien luego sería conocida como Mamá Antula. Su correspondencia con los jesuitas (expulsados años antes del Virreinato del Río de la Plata) adquirió ya entonces una trascendencia internacional que motivó la mayor admiración por su ardor apostólico y su misticismo. Las cartas de María Antonia a sus amigos los jesuitas, después de ser traducidas al latín, francés, inglés y alemán, fueron enviadas a distintas naciones, en particular a Rusia, único país que no había acatado el destierro de los jesuitas. En Francia se sabe que se habían reformado varios conventos sólo con leer sus expresiones⁴.

Continuando con la literatura de ficción del siglo diecinueve⁵ encontramos a Juana Manuela Gorriti Zuviría (1818-1892) quien también se animó con la narrativa larga y, en este caso, con la primera obra destinada a un público juvenil. La *Revista de Lima* publicó por entregas en 1845 la novela juvenil *La quena*, cuyo argumento es una historia de amor entre una princesa de los incas y un español. Esta obra volvería a publicarse años más tarde en la Argentina y sería la primera de una serie de publicaciones de variadas temáticas que Juana Gorriti escribiría y publicaría en forma sucesiva durante toda su vida.

Una segunda teoría sobre el inicio de la novelística argentina escrita por mujeres es la de aquellos que toman la obra *Stella* como la primera, por haber sido el primer *best seller* argentino. La obra *Stella* se ofreció al público en 1904 bajo el artilugio, una vez más, de un nombre varonil. Sin embargo, su propia creadora se ocupó muy pronto de difundir su autoría. Emma de la Barra (1860 o 61-1947),

Datos obtenidos en *Escritoras del Siglo Diecinueve*. <http://eladd.org/autoras-ilustres/mariquita-sanchez-de-thompson/>

⁴ Algunas de sus cartas fueron recopiladas y publicadas en 2016.

⁵ Se vuelve imposible ampliar este trabajo con el género literario narrativo de no ficción como serían los diarios de viaje. Hacia 1900, era muy común que se publicaran las impresiones y los testimonios de los viajeros, libros donde se relataba la experiencia de lo vivido en los periplos trasatlánticos. Por lo general estas publicaciones no trascendían el círculo familiar o de amistades.

quien escribió bajo el seudónimo de César Duayen, es considerada por muchos la primera novelista argentina debido al éxito arrollador de esta, suprimera novela. (Mizraje, 157-169)

Juana Paula Manso de Noronha (1819-1875) fue otra destacada figura en la literatura emergente. Escribió varios libros, entre ellos poesía, novelas históricas y manuales de estudio para estudiantes; realizó varias traducciones de obras en diferentes idiomas y fue una precursora junto a otros autores de la novela en Latinoamérica. En 1854 fundó en Buenos Aires *Álbum de Señoritas*, una revista centrada en la moda, la literatura y el teatro, con fuerte tendencia a la educación y emancipación de la mujer. Escritora, traductora, periodista y maestra, Juana Manso fue también pionera del movimiento feminista en la [Argentina](#), [Uruguay](#) y [Brasil](#).

Porque si hablamos de una literatura femenina que busca hacer pie en un terreno acaparado por hombres, es forzoso que hablemos de feminismo. El feminismo en la Argentina había nacido acorde al espíritu de la época, donde la lucha de clases y la ‘cuestión de la mujer’ se habían planteado como inquietudes internacionales. La condición social de la mujer, subordinada al hombre, se venía planteando en la sociedad argentina desde las voces de diversas publicaciones. Entre las mujeres devenidas escritoras –articulistas-periodistas, Cristina Guzzo en su obra *Las anarquistas rioplatenses. 1890-1990*, rescata a las escritoras Virginia Bolten (1876-1960), Juana Rouco Buela (1889 -1969) y Salvadora Botana (1894-1972). Los periódicos *La Aljaba* de 1830, *Álbum deseñoritas* de 1854 o *La alborada del Plata* (1877-1880) dirigida por Juana Manuela Gorriti, eran páginas que acompañaban el discurso que había irrumpido, constante y tenaz, pregonando por los derechos de la mujer. “Estas publicaciones, dirigidas por mujeres educadas de la clase media o alta, identificadas con el feminismo burgués habían instalado sin embargo un consistente y moderno debate acerca de la emancipación de la mujer en la sociedad sudamericana” (Guzzo, 6). Por el contrario, la causa de la mujer obrera apenas escolarizada, ajena a círculos culturales o literarios, pasó a ser el estandarte del social feminismo y el anarco feminismo.

Aprovechando este contexto, en *La Alborada del Plata*, así como en otros periódicos femeninos como *La Ondina del Plata*, *La Lira Argentina* y *El Álbum del Hogar* existió una serie de publicaciones insólitas, de una autora que firmaba con el seudónimo Matilde Elena Wuili, luego Wili. Entre 1878 y 1884 publicó en aquellos periódicos e incluso en *La Nación*, cuentos fantásticos y sangrientos que luego recopiló en el libro *Entretencimientos literarios* (1884), bajo el seudónimo Wili. Sus textos se caracterizan por su defensa de la mujer frente a la violencia masculina, presentando con frecuencia venganzas de ultratumba. Wili fue identificada más tarde como Raimunda Torres y Quiroga (Abraham 2014). A pesar de la falta de mayores datos biográficos (se sabe que en 1880 rondaba los veinte años) Torres y Quiroga es considerada, junto a Eduarda Mansilla y Juana Gorriti, una de las tres mujeres pioneras del género fantástico en la Argentina (Abraham)

Josefina Pelliza de Sagasta (1848-1888) fue la sucesora de Gorriti en la dirección de *La Alborada del Plata* (además de haber tomado la dirección de *El Álbum del Hogar*). Pelliza escribió las novelas *Margarita* (1875) y *La Chiriguana* (1877), entre otras obras, y fue muy considerada y reconocida en su tiempo. Hoy en día existe un intento de rescate de su nombre además de ser considerada una de las figuras destacadas de la literatura de Concordia, su ciudad natal.

Continuando con las publicaciones periódicas, en 1886 aparece *La Voz de la Mujer*, revista del movimiento anarquista a cargo supuestamente de Virginia Bolten. Las mujeres que participan en ella no se consideraban a sí mismas autoras sino revolucionarias cuyos escritos debían ser evaluados por su mensaje y contenido, y no por las formas o la ‘galanura de la frase’ (Guzzo, 11). Esta literatura, que contó con cuentos, poemas y piezas teatrales, se consideraba a sí misma “popular” y en este sentido “comparte los rasgos marginales de la literatura contestataria” y queda distanciada pero paralela “a la otra literatura, culta, escrita por escritores profesionales”. (Guzzo, 11)

Aunque resulta tentador, sería impensable incorporar en este trabajo, y realizar un merecido análisis, a todas aquellas mujeres que, fuese por diversión o denuncia, publicaron algún texto,

beneficiándose de la ventana al mundo que ofrecían aquellos periódicos. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar a Ida (o Yda) Edelvira Rodríguez (1860-?). Se sabe de la autora que nació en Buenos Aires en 1860, que pertenecía a la etnia negra y era nieta de esclavos, y que en la última década del siglo o principios del XX vivía en un conventillo de la calle Venezuela, donde Emma de la Barra le realizó una entrevista⁶. Se conservan sus poesías, publicadas en periódicos y postales, y una cantata manuscrita que guarda el Instituto Nacional de Teatro de Buenos Aires, pero a la fecha nada de su narrativa se ha encontrado, aunque se sabe que escribió cuentos. El reconocimiento de esta escritora y poeta afroargentina de estilo exquisito fue tanto, por aquellos años, que su nombre figura en *Historia de la Literatura Argentina* (1948) de Ricardo Rojas, en los apartados “Otros poetas de esta generación” y “Las mujeres escritoras”.

Antes del XX nacerían otras escritoras que se destacarían en la narrativa argentina. Salvadora Medina Onrubia de Botana, mejor conocida como Salvadora Botana (1874-1972), feminista anarquista, comenzó su carrera literaria en 1913. Botana escribió una novela (*Akasha*, 1924), cuentos y poesías, si bien se destacó particularmente en el género dramático; con su obra teatral *Las descentradas*, estrenada en 1929, obtuvo un gran reconocimiento. Gran amiga de Alfonsina Storni (1862-1938), ninguna de ambas fue invitada a participar en las tertulias que organizaba Victoria Ocampo⁷.

⁶ Cibotti, Ema. *Una poetisa en el conventillo*.

<https://carteleradehistoria2.wordpress.com>. 2011. Visto 4/7/2020.

⁷ Botana y Storni no serían las únicas en contar con el desprecio de Ocampo. Gloria Alcorta se vio enfrentada a Victoria Ocampo luego de publicar *El hotel de la luna* (1958) donde retrata con crítica social el estilo decadente de vida de la oligarquía bonaerense. Victoria Ocampo vio en dicho relato una ofensa personal, tras lo cual retiró a Alcorta las ayudas económicas del Fondo Nacional de las Artes que dirigía. Además, instó al gobierno de Pedro Eugenio Aramburu a proscribir a Alcorta. La persecución hizo que Gloria Alcorta no pudiera seguir con su carrera ni conseguir trabajo en otra editorial, lo que la obligó a partir al exilio. (https://es.wikipedia.org/wiki/Gloria_Alcorta. Tierra que anda. Los escritores en el exilio. Buenos Aires, Ameghino, y Guelar, Diana, Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz. 2002).

Victoria Ocampo (1890-1979), intelectual, ensayista, traductora, editora, fue no solo todo eso y escritora sino también uno de los referentes culturales de principios de siglo. En sus salones recibió a los exponentes de la literatura y la intelectualidad nacional e internacional, y promovió sus obras. Figura controversial, incluso su hermana Silvina Ocampo (1903-1993) se vio opacada por ella.

Distinto al caso de Delfina Bunge, a quien Victoria Ocampo admiró. Nacida en 1881, activista católica, Bunge (quien incorporó el apellido de su esposo, Gálvez, al firmar sus obras) utilizó la escritura como “una vía para poder descargar aquello que la sociedad le impedía decir a viva voz”⁸. Bunge de Gálvez comenzó publicando poemas en 1905; además, escribió cuentos y libros para niños (escolares y de religión. *El Arca de Noé*, 1916, *Oro, incienso y mirra*, 1924, entre otros) ensayos y una autobiografía⁹. Delfina Bunge también fue amiga de Storni. A pesar de este vínculo en común, no existe constancia de relación con Salvadora Botana, pero es de destacar que ambas escritoras, una por anarquista y su vida desenfrenada, la otra por ferviente católica y una vida convencional, recibieron el desprecio, la burla y más de un juicio aprensivo y estereotipado, que lamentablemente perdura en el abordaje crítico de sus obras, siendo quizás Bunge la más perjudicada al día de hoy.

Mientras tanto, en 1880 nació Ada Maria Elflein, educadora, traductora, narradora de viajes, cronista, y escritora, considerada una de las primeras autoras abocada en forma sistemática a la redacción de obras para la niñez, ya que desde 1905 y durante catorce años publicó cada domingo un cuento en el diario *La Prensa*, hasta el momento de su fallecimiento, en 1919.

Como podemos ver, los hechos que dan origen a esto que sostenemos en llamar la serie de la narrativa femenina argentina, no se limitan a mujeres que simplemente quisieron publicar, sino que se percibe en sus textos un intento visceral por promoverla educación de la mujer desde su infancia, por visibilizar el valor de la mujer y

⁸ https://www.todo-argentina.net/biografias-argentinas/delfina_bunge_de_galvez

⁹ *Delfina Bunge. Diarios íntimos de una época brillante* (2000) es el primer volumen donde la historiadora Lucía Gálvez transcribe los diarios de su abuela, Delfina Bunge.

su igualdad con el varón, y por la lucha feminista, sea desde un feminismo clásico o desde el feminismo revolucionario. Tomando los conceptos de sistema y serie de Tinianov (1927) definiremos como serie de Narrativa Femenina Argentina al conjunto de obras escritas y publicadas por mujeres durante el siglo XIX y las primeras cuatro décadas del XX. Estas obras se caracterizan por ser de autora argentina y por rescatar a los personajes femeninos con una visión real de la acción, sentimientos, deseos y capacidades de la mujer, en oposición al rol que se imponía o pretendía imponer en la sociedad. En definitiva, la literatura femenina argentina apareció como un gran espejo donde “la mujer se vio, por fin, tal cual era, conoció su propia dimensión en el mundo, sus capacidades y sus limitaciones.” (Bullrich, 16)

Continúa Silvina Bullrich: “Para mostrar esa mujer real, nosotras, las escritoras, hemos creado personajes femeninos hechos a nuestra imagen y semejanza, no necesariamente autobiográficos, a menudo totalmente opuestos a nuestra personalidad, pero semejantes a mujeres que frecuentamos”. (17)

La serie quedaría comprendida entre el siglo XIX y hasta fines de la década del 30 del siglo siguiente, tiempo que llevó exponer e imponer el necesario debate sobre la situación de la mujer. Consideramos que toda otra obra literaria escrita por mujeres, por más calidad que se aprecie o más feminista que se considere, publicada luego de esa década, no corresponde a esta serie pues cuenta con la facilidad de ingresar a un terreno ya conquistado por las autoras que la precedieron, espacio ganado a fuerza de talento, perseverancia y sufrimiento.

Quizás parezca arbitrario el cierre de la serie en esa fecha, pero entendemos que aquello que se haya visualizado a partir de 1940 no es fruto de los agentes de la época, sino que viene sujeto a un proceso que es bueno conocer, una ardua y larga lucha de mujeres que precedieron y sentaron las bases de esas conquistas.

Las condiciones sociales a nivel mundial en las primeras décadas del siglo XX rompían paradigmas. Lejos de la concepción decimonónica de la mujer como un ser vulnerable, frágil, incapaz y delicado, la mujer fue compañera del hombre en las luchas sociales,

tomó a su cargo los espacios de trabajo rurales o urbanos dejados por los hombres que marchaban a la guerra; vistió de soldado, tomó las armas y murió a la par de ese hombre. Después de esas experiencias nada para la mujer podría volver a ser igual que antes.

En nuestro país se percibían aquellos cambios y germinaba con fuerza la reivindicación femenina. El campo de la literatura no fue ajeno a esa corriente y mucho tuvo que ver la influencia francesa e inglesa, Simone de Beauvoir y Virginia Woolf en particular, para que brotara en nuestra patria una literatura femenina de trascendencia mundial.

Es interesante transcribir dos visiones distintas pero complementarias respecto a la literatura y su relación con el feminismo presente dentro de la época que hemos abarcado. Decía Angélica Bosco:

Las mujeres aburren a los lectores contándoles qué malos son los hombres y qué desgraciadas son ellas. La literatura femenina era un gran pañuelo. Yo no quería hacer eso, entonces por compasión al lector, para que se distrajera, para que se divirtiera y no me secara las lágrimas, me pareció que el policial era una oportunidad.¹⁰

Por su parte Silvina Bullrich expone:

Como se desprende de casi todo lo dicho la literatura masculina falseó, sin quererlo o a sabiendas, a la mujer, para presentar una mera caricatura o un cuadro idealizado de ella y lo que es peor pero lógico sólo presentaba aspectos aislados de la totalidad, algo así como un *puzzle* del que se hubieran perdido las principales piezas. La mujer escritora, en cambio, se ensañó en ahondar en cada uno de sus personajes femeninos, en buscar las causas ambientales y familiares que conformaron su carácter, en situarla dentro de la sociedad y en relación a los hombres que la rodeaban. Si recorremos toda la literatura femenina de este último cuarto de siglo podremos no obstante observar un fenómeno curioso: no es feminista, ni la autora ni los personajes claman por una mayor libertad, sólo se divierten con buscada picardía en desmitificar también al hombre que creía ser un semi dios ante sus ojos. Lo pintamos todas con cierta crueldad maliciosa, no les perdonamos sus pequeñeces, sus defectos, su

¹⁰ <https://www.pagina12.com.ar/entrevista>

vanidad y su infinita flaqueza. queremos vengarnos de la imagen falsa que de él nos dieron, pero no del hombre en sí mismo; las escritoras adultas frente al amo y señor se portan como chicos traviesos: le tiran piedritas a su estatua. Después de lo cual, francamente, sin ambages, se mueren de amor por él. (20)

Interesante rescatar el concepto de 'escritoras adultas' por el cual Bullrich sugiere la existencia de otro tipo de escritoras, quizás cercanas a la concepción de Bosco sobre las autoras lloriqueantes que aburrían a sus lectores contándoles "qué malos son los hombres y qué desgraciadas son ellas".

Podríamos considerar que las autoras que hemos mencionado, Mansilla, Gorriti, Manso, Torres y Quiroga, de la Barra, Bolten, Botana, Ocampo, Bunge, Elflein, abrieron las puertas de la narrativa femenina argentina tanto para adultos como adolescentes y niños, pero corresponde agregar a este *corpus* el nombre de aquellas que se atrevieron a cruzar esas puertas y avanzar por el camino: Alfonsina Storni, Margarita Abella Caprile, Emma Solá de Solá, Iverna Codina, Beatriz Guido, Ada Donato, María Angélica Bosco, Marta Lynch, Syria Poletti, María Granata, Luisa Mercedes Levinson (que escribió realismo fantástico bastante antes que García Márquez), Gloria Alcorta, Adela Grondona, Sara Gallardo y Josefina Cruz; Silvina Ocampo, Olga Orosco, Silvina Bullrich y Alicia Jurado.

Una lista, seguramente y a nuestro pesar, incompleta. Todas ellas irrumpieron con fuerza y dieron surgimiento a esta narrativa femenina escrita no para mujeres sino para el mundo; ellas se atrevieron a incursionar en algo tan vedado hasta entonces y venciendo tantos obstáculos que Silvina Bullrich (16) hace alusión a ese esfuerzo; lo hace muy brevemente, pero con atisbos de dolor de parto: "la literatura femenina argentina de aquellos primeros años quedará como el testimonio de la época más difícil que le haya tocado vivir a la mujer".

Obras citadas

ABRAHAM, Carlos. “Raimunda Torres y Quiroga: Una desconocida autora de literatura fantástica en la argentina del siglo XIX”. *Brumal*, V.II, n.º 1 (2014). pp. 127-147,

BULLRICH, Silvina. *La mujer argentina en la literatura*. Ministerio de Cultura y Educación, 1972

GUZZO, Cristina. *Las anarquistas rioplatenses*. Phoenix, Arizona: Orbis Press, 2003

MIZRAJE, María Gabriela. *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 1999.

PELLIZA DE SAGASTA, Josefina. *La Chiriguana*. Edición, notas y estudio preliminarde Natalia Crespo. Tesseopress.com. Visto 30/07/2020.

ROJAS, Ricardo. “Otros poetas de esta generación” en *Historia de la Literatura Argentina. Los Modernos*, Buenos Aires: Losada, V. I, 1948, pp. 329-351.

TINIANOV, Yuri. *Sobre la evolución literaria*. s/e.1927

VICENS, María. *Prensa, trabajo y ficción en Ada Elflein*. XXX Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2018.